

Semana del 9 al 15 de agosto de 2026

VIDAS DE SERVICIO



Juan 13:4-9

Se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

Jesús es el mejor ejemplo de servicio, tanto, que lavó los pies de sus discípulos, lo cual no es fácil de asimilar desde la parte humana, mas para muchos no deja de ser simplemente un rito que busca dar una imagen de humildad, pero que, solo Dios que conoce los corazones, puede determinar si quien lo hace es o no, verdaderamente humilde desde su ser interior. Lavar los pies de los discípulos es mostrarle al otro que no importa la grandeza que se pueda tener, el amor, la misericordia y la compasión, deben primar en el trato entre hermanos. Jesús vino a servir a los pobres y necesitados, a reconciliar al hombre con Dios, pero no se puso como alguien lejano e imposible de alcanzar, todo lo contrario, fue el más cercano a todas las personas, desde los niños y ancianos, ricos y pobres, mujeres y hombres, judíos y gentiles; entre ellos, enfermos, hambrientos, desesperanzados... Siempre marcó diferencia y distancia con los soberbios y engreídos, con aquellos que, por sus riquezas, poder o apellido, son altivos y arrogantes. En la presente semana miraremos la demanda que Dios nos hace, a que sirvamos a él y a su iglesia con una actitud de humildad y respeto, a pesar de que esto vaya en contravía del nuevo pensamiento en el que se ha sumido la sociedad de hoy, la cual solo quiere ser servida. ¿Qué tanto estamos dispuestos nosotros a ser siervos de Cristo? ¿Estaríamos listos a dejar toda altivez del corazón, para servir? Miremos día a día los diferentes ejemplos en las escrituras, algunos de ellos con un corte negativo, pero la gran mayoría como un ejemplo de humildad y servicio, para que de todo ello aprendamos.

Lunes

AGAR
Génesis 16: 4-11

Fue muy difícil la posición en la que se vio Agar una vez que estuvo embarazada, ya que ella misma no fue quien buscó esta situación; sin embargo, su actitud frente a su señora una vez estuvo embarazada, no fue la correcta. Pero es ahí donde la misericordia del Señor se hizo presente, no la condenó, sino que la corrigió y le dio promesa para ella y para la criatura que llevaba en su vientre. Agar obedeció, se puso sumisa frente a su señora y garantizó la bendición del Señor en su vida. Aprendemos de Dios que, a pesar de nuestros muchos errores, tenemos un Dios misericordioso, que no nos deja a nuestra suerte porque sí, al contrario, por su amor nos levanta, nos amonesta, nos enseña, nos da la oportunidad de enderezar y seguir adelante. ¿En qué áreas de tu vida o servicio has salido huyendo, seguramente lleno de argumentos y consideraciones a tu favor y con el plan de no volver? Puede ser el momento de parar y mirar al Señor, posiblemente debas ser corregido y guiado a volver allí en donde Dios te dejó sirviendo. No te afanes, entrega al Señor tu carga, tu tristeza, tu dolor, también hay promesas del Señor para tu vida, acógete a ellas y cree firmemente en el amor del Señor para todos. Mientras sirvas, hazlo con amor y verdadera entrega, no olvides que es a Dios a quien realmente sirves. Él nunca te desampará.

Martes

ELIEZER
Génesis 24:2-4, 7, 9, 12-14

El siervo de Abraham, a pesar de gobernar en toda su casa, recibió una comisión muy difícil: traer para Isaac, el hijo de Abraham, la mujer que sería su esposa y a través de la cual Dios daría a Abraham la descendencia que sería como las estrellas del cielo y de quien vendría el Salvador de la humanidad. Equivocarse en este punto no era opción. Seguramente, en muchas ocasiones habría cometido imprudencias y la experiencia le habría enseñado a corregir las malas decisiones y a no volverlas a cometer. Además de ello, había un agravante: tanto Isaac como su esposa e hijos, iban a ser más adelante sus señores a quienes ahora debería dar cuentas. La lección del Señor para nosotros por medio de Eliezer es muy importante, ya que, ¿cómo iba a saber él quién era la elegida? Hoy los muchachos se relacionan entre ellos y ponen a consideración muchos elementos para decidir si quien les gusta, es la persona indicada para venir a ser su cónyuge; no obstante, correspondía a Eliezer llevar la indicada. Por tanto, él tomó la mejor decisión: con mucha fe clamó al Señor y le pidió señal, la cual le daría seguridad acerca de la joven que Dios tenía para Isaac. Nos corresponde también a nosotros como siervos del Señor, en momentos de difícil decisión, buscar a Dios de corazón y recibir de él toda sabiduría. Dios no nos va a desamparar y nos guiará hacia toda verdad.

Miércoles

GIEZI
2 de Reyes 5:21-27

El mal ejemplo del siervo de un profeta quedó escrito para nuestra enseñanza. Giezi fue un hombre que sirvió por mucho tiempo al profeta Eliseo y en medio de su servicio, vio muchas maravillas, como en la ocasión en la que, el hijo de una mujer sunamita resucitó por la oración de Eliseo. ¿Cómo es posible que este hombre pretendiera engañar al profeta del Dios Altísimo? Seguramente pensó que estaba por encima del bien y del mal o, que por haber servido al profeta durante tanto tiempo tenía el derecho de enriquecerse, no importando que para ello tuviera que engañar al profeta. Lo que pasó fue que se quedó con sus riquezas, pero también con una lepra como castigo hasta el fin de sus días, él y su descendencia. ¿Qué nos lleva a pretender actuar con engaños? ¿por qué no podemos ser transparentes como el Señor nos manda? ¿estamos habituados a pasarnos por alto los mandatos del Señor? ¿cuándo se formó esto en Giezi? aprendamos que con el Señor no se juega, ni su Espíritu se engaña. Algo similar sucedió con Ananías y Safira cuando buscaron engañar a los apóstoles, ambos cayeron muertos ante los pies de ellos. Aprendamos pues, a presentar delante de Dios con fe, amor y sumisión, todas nuestras peticiones, confiemos en que él tiene lo mejor para nosotros y que el mejor consejo que hoy podemos recibir es: “Teme a Dios y guarda sus mandamientos”. Por otro lado, actuemos en temor y sumisión y llevemos nuestros pasos por las sendas de humildad y rectitud como siervos del Dios Altísimo.

Jueves

CRIADO DE UN CENTURIÓN
Mateo 8: 6-10, 13

Normalmente, cada vez que leemos este pasaje, tenemos la tendencia a exaltar la actitud del centurión, quien lleno de fe y sin ser judío, creyó que sin necesidad de que Jesús hiciera presencia en su casa, es decir, a distancia, podría sanar a su siervo, lo cual evidentemente ocurrió. Es evidente el aprecio que este centurión tenía por este criado y, este es el punto que es importante resaltar en esta ocasión. Si un hombre comandante del ejército romano y quien no hacía parte del pueblo de Dios, tenía sentimientos de estima tan claramente evidenciados aquí, cuánto más nosotros, quienes somos también siervos del Señor, debemos amarnos los unos a los otros y mostrar esa solicitud y el anhelo del bienestar de nuestros hermanos, orar por las necesidades de quienes sirven a nuestro lado y no pretender hacerlos a un lado o, hacer como si no nos importaran. Recordemos lo que se nos dice en 1 Tesalonicenses 5: 11-24, *“Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis. Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.”*

Viernes

ONÉSIMO
Filemón1:10-18

Acudiendo a diferentes estudios e investigaciones acerca de quién era Onésimo, podemos decir que, fue un esclavo fugitivo de Filemón, huyó a Roma buscando un espacio para esconderse de su amo ya que posiblemente lo había robado; allí al parecer buscó al apóstol Pablo quien era amigo de Filemón, encontrando en él refugio, pero lo mejor... encontró la salvación de su alma. Pablo a su debido tiempo le devolvió a Filemón a Onésimo, recomendándolo y comprometiéndose a pagar a Filemón, todo aquello que éste le debiera. En su misiva, Pablo le aclara a Filemón que Onésimo, ahora, más que su esclavo, era su hermano en Cristo y que de esta forma debía ahora mirarlo. Esto llama la atención, pues no puede ocurrir en la iglesia que las clases sociales, o el nivel de estudios de uno u otro hermano, o la ocupación a la que se dediquen los hermanos para ganarse la vida, sea razón para crear divisiones y/o ejercer discriminación entre los hijos de Dios. Es ahí, al interior de la iglesia, en donde debe reinar el amor, el buen trato y el mirarnos como nos mira el Señor a nosotros. Por eso es importante analizar, cualquiera que sea nuestra condición, cómo nos sentimos al interior del pueblo del Señor y de qué manera esto nos afecta en el servicio a los santos. Si, por ejemplo, somos de una familia adinerada, ¿estaríamos dispuestos a servir como ujieres a otros hermanos que no nos igualan en este aspecto? ó, ¿si somos de una condición social no muy privilegiada, estaríamos dispuestos a servir en la iglesia enseñando la Palabra de Dios a quienes humanamente consideramos de mayor rango, si Dios así nos lo demanda? Tengamos claro el don de Dios y su llamado a servirle y quitemos de nuestra mente todas aquellas cosas que nuestro Dios no ha ordenado.

Sábado

MARÍA
Lucas 1: 38, 46-55

Si alguien tiene mucho de qué ufanarse ante los hombres, es justamente María la madre de Jesús, ella tuvo el privilegio de tenerlo en su vientre, de criarlo y cuidarlo, de verlo crecer y aprender de primera mano sus enseñanzas, así como ver sus milagros realizarse ante sus ojos y ver el recorrido de su ministerio aquí en la tierra. Sin embargo, María nos dio ejemplo de sumisión y humildad, además de reconocimiento acerca de quién era el único merecedor de toda gloria y honor. Ella dijo: *“Engrandece mi alma al Señor”*, además reconoció que, a pesar de ser la madre de Jesús en su naturaleza humana, ella necesitaba un Salvador, al cual honró y enalteció a lo largo de su vida. Esa misma actitud nos debe acompañar en todo nuestro relacionamiento, tanto con nuestro Dios, como con nuestros hermanos, debemos aprender a ser sumisos ante la voluntad de Dios, sabiendo que él solo quiere nuestro bienestar y sabe cuál es nuestro propósito aquí en esta tierra. El propósito de María fue el de ser la madre de Jesús, con la responsabilidad y compromiso que ello implicaba, pero con la bendición tan inmensa que asimismo traía. ¿Tienes claro cuál es tu propósito en Dios? ¿conoces los talentos y el llamado que Dios te ha hecho? ¿Reconoces que él es la única autoridad y que todo lo que hacemos es para su honra y su gloria?